

Nuevo constitucionalismo latinoamericano y filosofía política: la necesidad de un pensamiento situado y crítico para refundar nuestras bases constitucionales

// Por Alejandro Medici*

Resumen: Las recientes experiencias de los procesos políticos de Venezuela, Bolivia y Ecuador han adoptado nuevas constituciones que suponen un punto de inflexión importante en relación al constitucionalismo regional y requieren un enfoque teórico constitucional que desborda los marcos tradicionales del constitucionalismo demoliberal e incluso del neoconstitucionalismo de matriz noratlántica euro norteamericano. Es así que a partir de este trabajo nos proponemos reflexionar sobre la necesidad de desarrollar un pensar constitucional situado en las realidades de nuestra región, por lo tanto crítico y que suponemos más adecuado para la nueva agenda del constitucionalismo que los procesos referidos están abriendo en América del Sur. Desde esta perspectiva buscamos visibilizar al sujeto popular como protagonista de las prácticas constitucionales y restablecer a la constitución misma su carácter de “código popular” en una sociedad democrática

Palabras clave: nuevo constitucionalismo latinoamericano - filosofía de la liberación - giro decolonial - teoría social crítica

* Docente investigador en UNLP/ UNLPam/ UMPM.

Abstract: Recent experiences in the political processes in Venezuela, Bolivia and Ecuador have adopted new constitutions that represent an important turning point regarding regional constitutionalism and require a theoretical constitutional focus that overflows the traditional frameworks of demoliberal constitutionalism and even the neoconstitutionalism of north-atlantic euro-north-american matrix. In this article we propose to reflect on the need to develop a constitutional thought situated in the realities of our region, thus critical and –we assume- more relevant for the new constitutionalist agenda that theses processes are opening in South America. From this perspective we look forward to make visible the popular subject as protagonist of constitutional practices and reestablish in constitution itself its character as “popular code” in a democratic society.

Keywords: new Latin-American constitutionalism – philosophy of liberation – de-colonial turn – critical social theory

■ Introducción

Corren vientos de cambio en el constitucionalismo sudamericano. Las recientes experiencias de los procesos políticos de Venezuela, Bolivia y Ecuador han adoptado nuevas constituciones que suponen un punto de inflexión importante en relación al constitucionalismo regional y requieren un enfoque teórico constitucional que desborda los marcos tradicionales del constitucionalismo demoliberal e incluso del neoconstitucionalismo de matriz noratlántica euro norteamericano. Si como se ha dicho toda constitución y toda práctica constitucional puede comprenderse desde unas filosofías políticas públicas que las enmarcan, estas nuevas experiencias, que han sido denominadas “el nuevo constitucionalismo latinoamericano” requieren entonces de unas nuevas filosofías políticas y de una nueva teoría constitucional. Se trata de un pensar constitucional situado en las realidades de nuestra región, por lo tanto crítico y que suponemos más adecuado para la nueva agenda del constitucionalismo que los procesos referidos están abriendo en América del Sur. Por supuesto que cada trayectoria nacional es diversa y las soluciones que en su caso adoptaron cada uno de estos procesos constituyentes tienen sus

especificidades. Pero tomadas en conjunto, estas experiencias surgidas en procesos políticos de movilización y transformación democrática pueden aportar insumos para cambiar la actitud de la teoría constitucional demoliberal regional y más específicamente en nuestro país que arrastra una constitución cuya matriz tiene 160 años y un ciclo de ejercicio del poder constituyente popular restringido, donde la constitución es considerada como una especie de catedral que debe ser obra paulatina de generaciones y cuyo monopolio interpretativo ha sido secuestrado por los abogados constitucionalistas que pretenden el monopolio de su interpretación. Desmitificar estas pretensiones debería ser el objetivo de una renovada teoría constitucional, basada en una filosofía pública crítica y situada en nuestra región y en la historia política de nuestro pueblo.

Hacer una modesta contribución a restablecer entonces al sujeto popular su protagonismo en la práctica constitucional, la interpretación a una comunidad ampliada a toda la ciudadanía y a la constitución misma su carácter de “código popular” en una sociedad democrática, es el objetivo de este documento muy exploratorio y provisional que se inscribe dentro del proyecto de investigación de la UMPM sobre “nuevo constitucionalismo latinoamericano derechos humanos y giro decolonial: proyecciones en la teoría social crítica”.¹ A continuación enunciamos brevemente una agenda de temas a discutir, profundizar y desarrollar en forma de enunciados que se verificarán, desarrollarán, modificarán o dejarán de lado en el transcurso de la investigación.

1-Las constituciones de Venezuela, Ecuador y Bolivia significaron un punto de inflexión en la historia del constitucionalismo sudamericano y se inscriben en una tradición minoritaria de constitucionalismo popular y original de nuestra región.

El constitucionalismo latinoamericano tiene una marca de origen que está dada por la construcción de las naciones en clave elitista y eurocéntrica hegemónizada según los períodos y las naciones por las ten-

1- Proyecto integrado por Alejandro Bressler, Alejandro Rosillo, Pablo Blanco, Victoria Ibañez y el autor de este texto

dencias liberales y/o las conservadoras. Pese a las diferencias que estas dos tendencias ideológicas mantenían entre sí, sostenían un consenso de fondo en un par de cuestiones clave: a) pese a las declaraciones republicanas, a la generalidad de la enunciación de los derechos y las garantías en el marco de la igualdad jurídica formal, mantenían la creencia en la inmadurez de los sectores populares (criollos pobres, mestizos, originarios y afroamericanos) para el ejercicio de la ciudadanía activa y de la soberanía popular, así como sustentaban el orden fáctico de los obstáculos de hecho económicos, sociales y culturales para el ejercicio de tales derechos y de tal ciudadanía para las mayorías populares; b) la fe en el progreso y la civilización eurocentradas que debía vencer a la barbarie y la incultura de las poblaciones tradicionales, nativas y a la exuberante naturaleza misma extensa e inculta; c) su autocomprensión como teniendo esa misión histórica civilizatoria que debía realizarse por la razón y/o de ser necesario por la fuerza, d) de esta forma terminado el colonialismo formal, persistía la matriz de colonialidad del poder, del saber y del ser que estaba en la base de esta construcción estatal. Así mientras para las elites organizadoras de los estados nacionales estas constituciones plasmaban su ideología en forma, diríamos hoy, “políticamente correcta” y eran entendidas como elemento fundamental en la construcción del estado nacional monocultural junto a las gramáticas y la narrativa novelesca y ensayística que debían cumplir el papel de educación cívica de un pueblo que se consideraba debía permanecer pasivo por no tener la madurez y la cultura para autogobernarse. Antes bien para los sectores populares criollos, mestizos, originarios, afroamericanos y las mujeres la idea de tener derechos y ciudadanía no entraba en su horizonte de vida. Ellos experimentaban la “inclusión” en el nuevo estado poscolonial a través de la violencia como mano de obra servil, leva militar obligatoria, endeudamiento, presunción de vagancia, expulsión de las tierras tradicionales y ancestrales o el acorralamiento y marginación de sus formas de satisfacción de necesidades materiales comunitarias, artesanales, producción mercantil simple, caza y recolección, etc. Su integración a los estados nacionales nacientes era por el lado imperativo y coactivo de la maquinaria estatal en formación que respaldaba de esa forma la expansión de la propiedad privada y de la producción exportadora para el mercado mundial.

las instituciones nortatlánticas implantándolas como faceta institucional superficial de un estado relativamente inconsistente y superpuesto a una pluralidad de cosmovisiones y formas de satisfacer las necesidades materiales. Esta historia `por supuesto varía de región en región y de nación en nación (Quijano, 2000: 226 y ss.) aquí solamente podemos trazar una trayectoria histórica general que seguramente hace violencia a la complejidad de la historia de Nuestra América.

No obstante esta tendencia dominante ha tenido momentos de resistencia fuerte desde los sectores populares y puntos de inflexión y quiebre institucional en que se generaron procesos constituyentes, generalmente luego abortados por la violencia o adulterados y reencauzados por los procesos hegemónicos que mostraron unos proyectos constitucionales o constituciones de efímera vigencia expresivas de nuestra realidad, de las aspiraciones y necesidades populares.²

Dentro de esta tendencia excepcional de constitucionalismo original y creativo de nuestra región, creo que hay que inscribir las nuevas constituciones de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Especialmente las dos últimas plantean una nueva agenda decolonial para el constitucionalismo regional e inspiran estas reflexiones a partir de la inclusión del estado plurinacional, la demodiversidad, nuevos derechos vinculados a la racionalidad reproductiva y desarrollo de la vida y la expresa mención constitucional a la voluntad descolonizadora, como contenido fundamental del proyecto político institucional en marcha en esas naciones. Mientras tanto la constitución de la república bolivariana de Venezuela abrió el proceso de los nuevos constitucionalismos regionales al incorporar una nueva constitución económica y social con sentido público y derechos sociales, numerosos mecanismos de democracia participativa y una novedosa estructura institucional de cinco poderes agregando el poder ciudadano y el poder electoral a la clásica trinidad del legislativo, ejecutivo y judicial.

2- La Constitución de Apatzingan en México, el proyecto constitucional adoptado en el Congreso de Tres Cruces en la Banda Oriental, la Constitución Mexicana de 1857 que estableció el juicio de amparo, la Constitución de Querétaro de 1917, la Constitución argentina de 1949, entre otros ejemplos, pueden inscribirse en esta tendencia de constitucionalismo democrático que surge al calor de movimientos populares en nuestra región.

2-Las nuevas constituciones buscan una relación más orgánica entre poderes y derechos que permitan el avance de estos últimos y la democratización radical de los primeros.

El constitucionalismo latinoamericano visto en perspectiva histórica, ha sido un constitucionalismo mucho más de poderes que de derechos. Los poderes integran un cuadro donde algunos de ellos están institucionalizados por sus funciones (legislativo, ejecutivo y judicial) y otros son fácticos innominados pero altamente eficaces yendo más allá de la distinción entre funciones constituyentes y constituidas. Hemos destinado al desarrollo de esta argumentación un texto específico por lo que no abundaremos aquí (Medici, 2012a). Sólo señalaremos que en Nuestra América estos poderes fácticos innominados (doméstico propietario y “federativo” o “ejecutivo de las cosas del derecho de gentes” según las denominaciones que le dan Locke y Montesquieu, respectivamente) se dilatan y transforman en poderes exorbitantes y fundamentales o fundamentos de los poderes nominados. Siendo entonces consistentes con la matriz de colonialidad del poder. Hemos argumentado la necesidad de analizar estos poderes tanto históricamente como en sus manifestaciones contemporáneas, por ej. la trama de intereses y organizaciones vinculadas a la acumulación de capital financiero, o los grandes grupos privados monopólicos multimedios que operan en las industrias de la información, la comunicación y el entretenimiento. De esta forma queremos desmarcarnos de los análisis usuales de ingeniería constitucional comparada que analizan las virtudes del presidencialismo o del parlamentarismo sin contextualizar el análisis del funcionamiento y de la relación entre los poderes en el cuadro total incluyendo la incidencia de los poderes fácticos innominados que es lo que permite realizar un juicio de legitimidad y de justicia sobre la constitución que existe y la que debería existir partiendo de los contrastes entre constitución real y constitución jurídico formal.

Por su parte, en el constitucionalismo más progresista, por ejemplo estoy pensando en las obras de Gargarella y los constitucionalistas vinculados al grupo “Igualitaria”, existe el registro o la lectura sintomática de un desbalance entre poderes y derechos que se prolonga hasta la actualidad (Gargarella, 2008: 489). Se argumenta que el injerto de extensas declaraciones de derechos o el reconocimiento con nivel cons-

titucional e instrumentos internacionales de derechos humanos en un cuerpo constitucional débilmente democrático, con una estructura de poderes contramayoritaria, produce poca o relativa eficacia en la garantía de dichos derechos. No obstante el análisis se detiene en los poderes nominados como por ej. el hiperpresidencialismo o el carácter contramayoritario del poder judicial.

Por nuestra parte, aceptando esta premisa del desbalance entre derechos y poderes pensamos que la extensión de los derechos es relativamente ineficaz o relativamente eficaz según se mire por la realidad de un constitucionalismo de poderes en el plano de lo que se ha denominado usualmente la constitución real: la que hace a los factores de poder realmente existentes y operantes. Podríamos decir que este matiz con el constitucionalismo crítico de Gargarella y su grupo, se debe a que éste ubica su discusión en el eje ideológico: distinguiendo entre constitucionalismo conservador, liberal y radical sin analizar el problema de la relación entre constitucionalismo y matriz de colonialidad, como si esos registros ideológicos jugaran el mismo papel en Europa, América del Norte o nuestra realidad. He aquí, creemos, una línea de indagación de gran capacidad explicativa para comprender críticamente la asimetría de los poderes y la relativa inconsistencia o inorganicidad de la implantación del constitucionalismo en la región. Sampay captó este problema a través de la idea de “constitución primigenia” (Sampay, 1978) que, confrontada con “constitución real” y “constitución jurídico formal” lejos de ser un concepto estático o conservador, analiza el grado de originalidad, adecuación y enraizamiento del constitucionalismo y es una petición de principio a favor del derecho constituyente popular y en contra del motor constituyente exorbitante moderno/colonial que se corporizó, como muestra Bartolomé Clavero (Clavero, 2007: 39 y ss.) en aquellos poderes fácticos innominados en las constituciones que nombraban un orden genérico de derechos, garantías, libertades, poderes del estado que se equilibraban y contrapesaban entre sí pero que jugaban solamente en el mundo de las elites organizadores del estado nacional poscolonial como oportunidad o privilegio a usar, abusar o desusar en caso de necesidad, pero no en la experiencia vital de los plurales sectores y cosmovisiones populares. Para comprender esta situación se puede utilizar lo que se ha denominado la “regla de la diferencia colonial” (Chatterjee, 2007), por la

que los principios universales a priori del estado constitucional liberal sólo juegan en los sectores de la sociedad civil y política iluminados y activos pero no para las poblaciones nativas, tradicionales, afrodescendientes ni para las mujeres. Estas categorías que esperamos utilizar como herramientas de análisis histórico y teórico para una teoría constitucional crítica y situada expresan una forma de entender en nuestro contexto regional y nacional el carácter y la factura de lo que Ferrajoli ha denominado poderes sociales salvajes o neoabsolutistas (Ferrajoli. 1997: 931/934). Es decir, constituyen una petición de principios para una filosofía pública constitucional situada.

Vistas ahora las cosas desde la perspectiva de la ciudadanía, este diagnóstico que estamos empezando a construir supone procesos de sobre y subciudadanía donde el constitucionalismo es de poderes y los derechos terminan siendo entonces privilegios de quienes pueden usarlos (Coelho. 2006). Por otro lado, como ha dicho Joaquín Herrera Flores, pensando en Baruch Spinoza, no vale disociar estas dimensiones de los poderes y de los derechos ya que tenemos singular y conjuntamente tantos derechos como poderes en relación directa y no inversa (Herrera Flores. 2008) Entonces un constitucionalismo de poderes formales desgajados de sus sujetos y de poderes exorbitantes innominados constitucionalmente pero fácticamente existentes que invierten la relación regla –excepción, significan al mismo tiempo el desapoderamiento del pueblo y el empoderamiento de los grupos privilegiados, elites y demás factores de poder. Es decir, el ejercicio en el complejo institucional de un poder fetichizado (Dussel. 2006: 43) significa al mismo tiempo la distancia de las prácticas y la interpretación constitucionales de su sujeto: el pueblo. Con el consiguiente secuestro de la constitución que aparece fetichizada y monopolizada en su interpretación por los juristas de mercado y/o de estado, dejando de ser lo que debe ser: un código popular, un proceso abierto democrático participativo.

En ese marco se comprende la noción de constitucionalización simbólica (Marcelo Neves. 1994) y la superexplotación de la función simbólica legitimadora del derecho por una política fundada en la persistencia de relaciones de colonialidad en el estado moderno/colonial latinoamericano que señala, más allá de los estándares de igualdad constitucional la existencia fáctica de grupos sobreciudadanos y de grupos subciu-

dadanos. Esta relación entre sobre y subciudadanía es el resultado de la copresencia desigual, asimétrica de distintos grupos microsociales y del pluralismo cultural propio de la heterogeneidad estructural de las formaciones sociales de nuestra región, que sin embargo ha sido omitida, invisibilizada o negada por el estado monocultural y su práctica constitucional tradicional desde una epistemología política y jurídica racista, clasista, patriarcal y eurocentrada. Para los primeros (sobreciudadanos) la constitución constituye una posibilidad culturalmente disponible a utilizar, sobreutilizar o abusar según sus intereses generando derechos y no obligaciones. De esta forma, para los grupos sobreciudadanos los derechos devienen privilegios y los deberes se cambian por la impunidad asegurada. Para los grupos subciudadanos, que tienden a encontrarse especialmente en las clases y parcelas de la población que sufren el lado opresivo de la matriz de colonialidad del poder, la experiencia de tener y ejercer derechos es más o menos excepcional. Su cotidianidad los relaciona con el derecho y el estado por el lado imperativo, controlador y represivo de la juridicidad y la agencia estatal: como deudores, sospechosos, delincuentes, clientes o en el mejor de los casos jurídicamente indiferentes, vulnerables a los abusos de poder y a la violencia institucional y social.

En contraste con este diagnóstico histórico las innovaciones del nuevo constitucionalismo al surgir de procesos políticos constituyentes que se basan en una redistribución del poder social a favor de los grupos históricamente subalternizados en Venezuela, Bolivia y Ecuador parecen plantear una estructura democratizada de poderes institucionales que se corresponde con unas declaraciones de derechos más extensas e innovadoras. Es decir, plantean una nueva ecuación en la relación entre derechos y poderes. De ahí que el análisis del presidencialismo y sus (des)ventajas respecto al parlamentarismo o las formas mixtas, tan al uso entre politólogos y constitucionalistas en nuestro país y región, no puede hacerse en abstracto sin tener en cuenta el cuadro total de poderes, ni tampoco con un comparatismo que parte implícitamente de tomar como patrón de medida el funcionamiento histórico de las instituciones presidenciales o parlamentarias euronorteamericanas. Existe evidentemente un sesgo eurocéntrico en este tipo de análisis comparativo tanto desde el análisis de sistemas políticos, como desde el derecho constitucional comparado.

Así por ejemplo, al restringir el foco a las relaciones entre ejecutivo y legislativo se acentúan las semejanzas entre regímenes políticos totalmente disimiles en cuanto a sus orientaciones y finalidades políticas. En esta mirada, por ejemplo, el “hiperpresidencialismo” ecuatoriano es una constante en Abdalá Bucaram, Jamil Mauad, Lucio Gutierrez o Rafael Correas, o incluso se ha agravado desde las miradas que restringen el funcionamiento de la democracia a su formato liberal y que visualizan el constitucionalismo como un modelo institucional estático que debe garantizar la sociedad abierta y las libertades individuales y económicas de mercado. Al menos los hiperpresidencialismos que respetan las reglas de la globalización y liberalización de los mercados de bienes y servicios son más previsibles y seguros jurídicamente para esta perspectiva. Las innovaciones democráticas, los nuevos derechos y las redistribuciones de poder social a favor de los grupos subalternizados, que implican enfrentar o deshacer la inercia y resistencia de poderes fácticos no nominados constitucionalmente tanto nacionales como internacionales y transnacionales, quedan fuera del esquema. De esta forma se reduce el análisis constitucional a un formalismo normativista descontextualizado que fetichiza el complejo institucional retratado en las constituciones, expulsando el conflicto social y la dialéctica entre el constitucionalismo democrático y social y los poderes sociales neoabsolutistas dimanantes de la inercia del acumulado histórico de desigualdades sociales producto de la matriz de colonialidad del poder, como de las manifestaciones novedosas de la colonialidad global que condiciona a los estados y procesos políticos de nuestra región.

3- La teoría constitucional que acompañe y busque comprender estas experiencias puede fundarse en tendencias de pensamiento crítico situado.³

Englobamos en esta adjetivación los aportes del proyecto modernidad/colonialidad/decolonialidad (MCD), de la filosofía de la liberación (FL), de las distintas vertientes de la crítica jurídica, de la teoría constitucional crítica de nuestra región, de la teoría crítica de derechos humanos y de la recientemente denominada tradición iberoamericana de los derechos humanos (Rosillo, 2011) , por supuesto sin privarnos de dialogar con la

filosofía política y la teoría constitucional generales y críticas en cuanto nos aporten insumos para nuestra tarea.

En lo que sigue entonces, argumentamos a favor de la pertinencia de pensar una conexión entre procesos constitucionales y teoría constitucional situada y basada en el pensamiento crítico regional. Un itinerario ineludible es la versión del mismo que en sus obras recientes (aunque conglobando y completando en ellas sus producciones anteriores) ha desarrollado Enrique Dussel. Nos referimos especialmente a su *Ética de la Liberación* (Dussel, 1998) y a los dos volúmenes publicados a la fecha, de su *Política de Liberación* (2007, 2009), como a toda una serie de materiales preparatorios y complementarios de dichas obras.

Al mismo tiempo, es necesario enmarcar estas obras de Dussel en un continente de pensamiento mucho mayor que incluye la teoría crítica y especialmente el pensamiento de liberación latinoamericano. Este último como han puesto de relieve las obras de Ignacio Ellacuría, Horacio Cerutti, Franz Hinkelammert, Arturo Andrés Roig, Helio Gallardo, Antonio Carlos Wolkmer, David Sanchez Rubio, Jesús Antonio de la Torre Rangel, Luiz Fernando Coelho y Alejandro Rosillo, entre otros, excede ampliamente y es un marco interpretativo necesario para la producción del filósofo argentino mexicano.

En este escrito introductorio nos interesa apenas mencionar los siguientes aspectos que consideramos aspectos a profundizar y debatir para una teoría del nuevo constitucionalismo latinoamericano crítica y geopolíticamente situada:

a) La necesaria conexión de la teoría constitucional con un “humanismo concreto” o “iusmaterialismo” (Salamanca, 2006) que puede ser fundamentado desde varias de las tendencias mencionadas en el pá-

3- El pensamiento situado es un concepto que en Argentina ha sido planteado por Alejandro Auat entre otros que adscriben a la filosofía de la liberación. Creo que la recientemente denominada “opción o giro decolonial” pasa por una profundización de ese pensamiento situado al ser un discurso crítico enunciado en situaciones de márgenes o frontera de lo normalizado y hegemónico en términos de ser, saber y poder del sistema mundo moderno/colonial y desde subjetividades y saberes (prácticos y teóricos) subalternos (Auat 2011).

rrafo anterior y que, sucintamente, pasa por considerar al derecho y a los derechos como resultados y marcos instituidos de y para procesos de lucha por el acceso a los bienes, siempre culturalmente mediados, que permiten satisfacer las necesidades humanas para producir, reproducir y desarrollar la vida.

b) La mediación cultural del derecho y de los derechos así entendida se realiza siempre en pertenencia y apertura a unos imaginarios sociales históricos que abren el circuito de reacción cultural a las plurales formas situadas de entender la relación con los otros, con nosotros mismos y con la naturaleza (Herrera Flores, 2005).

c) Por lo tanto, una teoría del derecho y una teoría constitucional que camine por estos senderos debe estar trabajada en clave de narratividad sociocultural (Ost, 2005) y con instrumentos hermenéuticos tópico retóricos que permita reconstruir imágenes constitucionales rectoras como tipos conformados acerca de esas relaciones enunciadas en el párrafo anterior (Häberle, 2001). No obstante, mejor sería decir que esas imágenes rectoras son imaginaciones (imagen + acción) que desde el costado crítico están abiertas a su reinterpretación, a la disputa renovadora de su sentido, o a su destitución por imágenes nuevas por una comunidad de intérpretes constitucionales extensa que, desde un constitucionalismo democrático participativo que afirma los derechos de los grupos fácticamente subciudadanos, coincide con el sujeto popular no como pueblo abstracto, cuerpo electoral o comunidad política, sino fundamentalmente con sus sectores excluidos, oprimidos y explotados que destotalizan la totalidad instituida (Dussel, 2006). Una teoría constitucional crítica lejos de fetichizar el complejo institucional y las normas constitucionales no niega ni esconde, sino que está abierta al conflicto y a un proceso de continua reconstituyencia popular tanto mutante constitucional como refundadora por medio del ejercicio del poder constituyente. Las recientes constituciones que inspiran estas reflexiones de Venezuela, Bolivia y Ecuador despliegan una serie de derechos y garantías de participación popular en las decisiones políticas, económicas e institucionales fundamentales y la experiencia de los últimos años muestra como el pueblo ha sido el principal decisor en muchos conflictos y coyunturas fundamentales de su historia reciente. Esas innovaciones institucionales hacen a un consenso exigente que

diferencia estos procesos del consenso débil usual en las democracias representativas (Medici, 2012:b).

d) La asunción del pluralismo jurídico que se venía insinuando en el constitucionalismo regional anterior, en relación principalmente a los derechos de los pueblos originarios ahora se ha reconocido a nivel constitucional plenamente en las constituciones de Ecuador y especialmente de Bolivia con impacto en este caso en la forma de estado y de gobierno, en los principios y valores constitucionalizados.

e) Esta asunción requiere un tratamiento dialogante con, pero distinto a, la forma de conexión entre principios/ valores constitucionalizados y cultura que opera el neoconstitucionalismo de raíz nortatlántica. Muy resumidamente, una reconstrucción intercultural de los derechos, requiere de un momento pluritópico de apertura a las plurales formas de entender la dignidad humana que habitan las diversas cosmovisiones culturales de los pueblos y regiones de Nuestra América (Santos, 2010) y de un momento analógico (Beuchot, 2007), (Dussel, 1997, 2009), (De la Torre Rangel, 2011) de subsunción para la interpretación de los aspectos materiales (producción, reproducción y desarrollo de la vida) consensual procedimental (demodiversidad) y de facticidad (mediaciones organizativas e institucionales necesarias para hacer viables los dos anteriores) a la hora de comprender e interpretar el material normativo constitucional y su puesta en práctica por medio de políticas y normas legales, administrativas o judiciales. De esta forma los principios del pensamiento de liberación en sus aspectos materiales, procedimentales y de factibilidad son siempre mediados en forma plural y lejos de ser a priori universales se comprenden reconstructivamente al final de un proceso pluritópico. Un pluriversalismo de recorrido y no abstracto (Sánchez Rubio, 2007: 100).

f) El cambio en el concepto de constitución: la constitución en vez de ser una norma jerárquica en el vértice de una pirámide de derivación lógica normativa está en el centro de un orden circular propio de sociedades complejas postcoloniales como las de nuestra región, habitado por distintas comunidades nómicas propias del pluralismo jurídico de los grupos microsociales, siendo un núcleo de sentido en el que convergen distintas normatividades y que al mismo tiempo habita las situaciones (Medici, 2012 :b).

g) Simultáneamente, desde la dimensión crítica, y mediados siempre por el pluralismo cultural y por la comprensión pluritópica, los principios del pensamiento liberacionista en su subsunción analógica en la normatividad constitucional, pueden fecundar y actualizar el pensamiento de un Arturo Sampay acerca del juicio de legitimidad de las constituciones, esto es, qué constitución existe y qué constitución debemos tener desde el punto de vista de la justicia social y del bien común. Realizar este juicio crítico acerca de la justicia política de la constitución exige transitar la realidad total de la misma, una ida y vuelta entre constitución primigenia, constitución real y constitución jurídico- formal (Sampay. 1974: 83/84), guiado por las premisas metodológicas expuestas.

Esta operación se debe realizar como momento comprensivo y reconstitutivo, en la retaguardia de las luchas populares y sociales por la dignidad humana para satisfacer la pretensión crítica situada de esta teoría constitucional. La dialéctica entre arquitectónica y crítica supone en primer lugar, a la manera en que lo planteaba Ignacio Ellacuría, un proceso de historización de las prácticas constitucionales de los derechos y de los poderes desde la perspectiva de las víctimas, de las mayorías populares y de las minorías excluidas o invisibilizadas y discriminadas (Ellacuría. 1990). En segundo lugar en una praxis de liberación protagonizada por el sujeto popular devenido sujeto constitucional (constituyente y reconstituyente), que actúa la constitución como un proceso abierto alejando el fetichismo normativo constitucional propio del constitucionalismo demoliberal tradicional por medio de procesos de movilización y participación popular que plantean un consenso democrático exigente, innovación institucional, un nuevo igualitarismo social y nuevos derechos. De modo que este aspecto crítico abarca una multiplicidad de situaciones: puede ser lucha por la eficacia histórica de lo ya reconocido por el derecho constitucional (“positivismo de combate”) o abrir la dimensión instituyente de nuevos derechos. Si analizamos los procesos constituyentes populares en Venezuela, Ecuador y Bolivia aparecen como su producto ambas dimensiones: los nuevos derechos condición, conglobantes o transversales, por ej. derechos de la *paccha mama*, derecho al agua, a la soberanía alimentaria, derecho a la autoidentificación cultural o un fuerte garantismo de los derechos humanos ya reconocidos (por tomar un ejemplo, en la Constitución de Ecuador: aplicabilidad directa por la administración pública, principio *pro homine*, nuevas garantías y procesos constitucionales).

Conclusiones provisionales:

Puestos en este eje comprensivo decolonial y liberador del nuevo constitucionalismo regional que suponen los procesos constituyentes de Venezuela, Bolivia y Ecuador se ha producido, más allá de lo que parece dispuesto a reconocer el constitucionalismo tradicional e incluso un constitucionalismo progresista y hasta de “izquierdas” pero que se ubica en la unidimensión de calificar los procesos constituyentes y reconstituyentes en el eje ideológico de la modernidad eurocentrada (conservadurismo, liberalismo y radicalismo constitucionales) una nueva ecuación entre derechos y poderes, una nueva forma de comprender e interpretar las prácticas constitucionales en contextos de pluralismo sociocultural. En síntesis una teoría constitucional basada en la comprensión de los procesos políticos descolonizadores, “democracias transformadoras” postneoliberales que van abriéndose camino en nuestra región, la praxis de los movimientos sociales populares y el pensamiento de liberación que aporta a la teoría constitucional una racionalidad reproductiva, consensual, demodiversa, pluralista y analógica.

Finalmente, es necesario enfatizar que esta reconstrucción comprensiva surge en el contexto sociopolítico de una nueva agenda política para el constitucionalismo cuyo horizonte de fondo es el estado pluricultural que afecta la idea monista jurídicamente y monocultural de estado nación. Aquí lo nacional popular se abre con racionalidad analógica a la pluralidad cultural. Por tanto pueblo y nación se dicen en múltiples registros culturales, algunos preexistentes al estado moderno colonial y ello demanda reflejarse en distribuciones y transferencias de poderes/derechos que afectan potencialmente a la forma de estado, de gobierno, al carácter e interpretación de los derechos, a la forma entender la nación y en el límite a la comprensión de la naturaleza y a lo que se entienda por desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Auat, Alejandro (2011). *Hacia una filosofía política situada*. Waldhuter. Buenos Aires.
- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica y filosofía del derecho*. Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Siglo XXI-CLACSO. Buenos Aires.
- Clavero, Bartolomé (2007). *El orden de los poderes. Historias constituyentes de la trinidad constitucional*. Trotta. Madrid.
- Coelho, Luiz Fernando (2006). *Direito constitucional e filosofia da constituição*. Juruá. Curitiba.
- De la Torre Rangel, Jesús Antonio (2011). *Insustitucionalismo histórico analógico*. Porrúa. México D.F.
- Dussel, Enrique (1997). *Ética de la liberación en la era de la globalización y de la exclusión*. Trotta. Madrid.
- Dussel, Enrique (2006). *Veinte tesis de política*. Siglo XXI. México D.F.
- Dussel, Enrique (2009). *Política de liberación. T. 2. Arquitectónica*. Trotta. Madrid.
- Ellacuría, Ignacio (1990). *Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares*. En: *Revista de Estudios Centroamericanos* nro. 502. San Salvador.
- Ferrajoli, Luigi (1997). *Derecho y razón. Teoría del garantismo penal*. Trotta. Madrid.
- Häberle, Peter (2001). *La imagen del ser humano dentro del estado constitucional*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Herrera Flores, Joaquín (2005). *El proceso cultural. Materiales para la creatividad humana*. Aconcagua Libros. Sevilla.
- Herrera Flores, Joaquín (2008). *La reinención de los derechos humanos*. Atrapasueños. Sevilla.
- Quijano, Anibal (2000). *La colonialidad del poder. Eurocentrismo y América Latina*. En: Lander, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO-UNESCO. Buenos Aires. 201-242.
- Medici, Alejandro (2012). *Los poderes innominados en el constitucionalismo latinoamericano. La necesidad de un nuevo marco de comprensión y comparación crítico-situado*. II Congreso Internacional de Pensamiento Político Latinoamericano. Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires. 3 octubre 2012.
- Medici, Alejandro (2012b). *La constitución horizontal. Teoría constitucional y giro decolonial*. Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Centro

de Estudios Jurídicos y Sociales Mispát. San Luis Potosí.

Neves, Marcelo (1994). *A constitucionalização simbólica*. Editora Acadêmica. Sao Paulo.

Ost, François (2005). *Contar a lei. As fontes do imaginario jurídico*. Editora Unisinos. Sao Leopoldo.

Salamanca, Antonio (2006). *El derecho a la revolución. Iusmaterialismo para una política crítica*. Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Comisión Estatal de Derechos Humanos de San Luis Potosí.

Sampay, Arturo (1978). *La legitimidad de la constitución*. En: *Revista Realidad Económica* nro. 30. Buenos Aires.

Sánchez Rubio, David (2007). *Repensar derechos humanos. De la anestesia a la sinestesia*. MAD. Sevilla.

Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO-Prometeo Libros. Buenos Aires.